

LAS ANTEOJERAS SERPENTINAS DE TLÁLOC

DORIS HEYDEN

En las excavaciones del Templo Mayor, en el centro de la ciudad de México, en la Ofrenda 21 —cuya excavación se inició el 22 de junio de 1979 y se terminó el 13 de julio del mismo año— se descubrió una vasija que representa al dios Tláloc. Se encontró en la parte posterior u oriente del templo dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc, en la parte que corresponde a Tláloc, al noreste del templo. La vasija estaba dirigida al occidente. Un mes más tarde apareció una vasija igual en la Ofrenda 56, en el lado norte; ésta apuntaba al sur. Cada una contenía tres conchas de ostión. Ambas piezas corresponden a la etapa constructiva III, la de Itzcóatl (Matos Moctezuma, comunicación personal).

Estas son solamente dos de las múltiples representaciones del dios de la lluvia y la tierra encontradas en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en esta zona desde marzo de 1978 hasta la fecha. Destacan por la belleza del modelado y su color azul brillante, parecido al que se conoce como “azul maya”. La gran cantidad de efigies de Tláloc, además de los innumerables caracoles y conchas encontrados en el Templo Mayor, no sorprende, ya que las dos deidades cuyos adoratorios coronan la gran pirámide son Tláloc y Huitzilopochtli, el primero padre del segundo, según algunas fuentes históricas (Chimalpahin, 1965: 94-95; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1973:47). En esta doble representación los mexicas realzaban el poder guerrero del pueblo, manifestado por su dios tutelar y de la guerra, Huitzilopochtli, al lado de Tláloc, que representaba el sustento. “La presencia de Tláloc y Huitzilopochtli en su parte superior (del templo) no era más que un reflejo de la base económica —agricultura y guerra— dentro de un contexto ideológico (religión)” (Matos Moctezuma, 1979).

Al fin de la migración mexicana, cuando se había hallado el águila y el nopal, se construyó “en aquel lugar del tunal una ermita pe-

queña, donde descansase agora nuestro dios; ya que no sea de piedra, sea de céspedes y tapias, pues de presente no se puede hacer otra cosa" (Durán, 1967, II:49). En esta época, cuando Huitzilíhuítl I fue caudillo, y poco más tarde, cuando Acamapichtli fue investido como primer soberano mexica, el templo se construyó pobremente. La primera etapa de lo que llamamos el Templo Mayor muestra dicha pobreza. Inclusive, la piedra de sacrificios localizada frente al adoratorio de Huitzilopochtli está hecha de tezontle, piedra volcánica de fácil obtención en el valle de México, mientras que las crónicas mencionan que en la última época era de piedra verde, traída de áreas tributarias del actual estado de Guerrero. El primer templo excavado recientemente por el Instituto Nacional de Antropología debe de corresponder a la época anterior a la liberación de los mexicas de Azcapotzalco.

Con el fin de reemplazar o reconstruir este templo sencillo, Motecuhzoma I reunió a los aliados de Tezcoco, Xochimilco, Colhuacan, Cuitláhuac, Mízquic, Coyoacan, Azcapotzalco y Tacuba, y les pidió cooperación para la construcción de "un suntuoso templo" digno del "padre y madre de todos", Huitzilopochtli (Durán, 1967, I:134). Con ese objeto aportaron piedra, cal, madera y todo lo necesario para la obra. Así se inició una de las diez etapas posteriores de construcción del Templo Mayor. Hacia 1487 Ahuítzotl "acabó de perfeccionar el templo y dar fin al edificio" (*Ibid.*, I:333-340).

Este templo, cuya construcción y serie de reedificaciones simbolizaban la liberación del pueblo mexica —primero, después de haber sido vasallos en Aztlan; después, bajo Itzcóatl, al sacudir el yugo de Azcapotzalco—, constituía una manifestación visual del poder mexica. El hecho de que aproximadamente un ochenta por ciento de los objetos encontrados en las ofrendas provengan del exterior, es decir, de regiones tan lejanas como Guerrero, la Mixteca y la Costa del Golfo, prueba que el Estado mexica recibía tributo de muchas partes. Entre los objetos que llegaban a Tenochtitlan se cuentan las dos vasijas de Tláloc de color azul maya. Planteamos como hipótesis que su procedencia puede haber sido la zona de Puebla-Tlaxcala. De no haber sido piezas de tributo, podrían haber llegado a Tenochtitlan como regalos de algún grupo amigo.

La vasija globular ilustrada (fig. 1), procedente de la Ofrenda 21, es de barro, pintada de azul, mide 35 cm. de alto y tiene un ancho máximo de 32.5 cm. Representa a Tláloc con sus típicos colmillos a cada lado de la boca, un círculo alrededor de la misma y otros



Fig. 1 Vasija con la cara de Tláloc, dios de la lluvia y de la tierra, encontrada en la ofrenda 21 del Templo Mayor. Las rayas y los círculos que la adornan son idénticos a los que caracterizan a las ciudades acuáticas en el *Códice Borgia* y sus largos colmillos se parecen a los de la serpiente cascabel

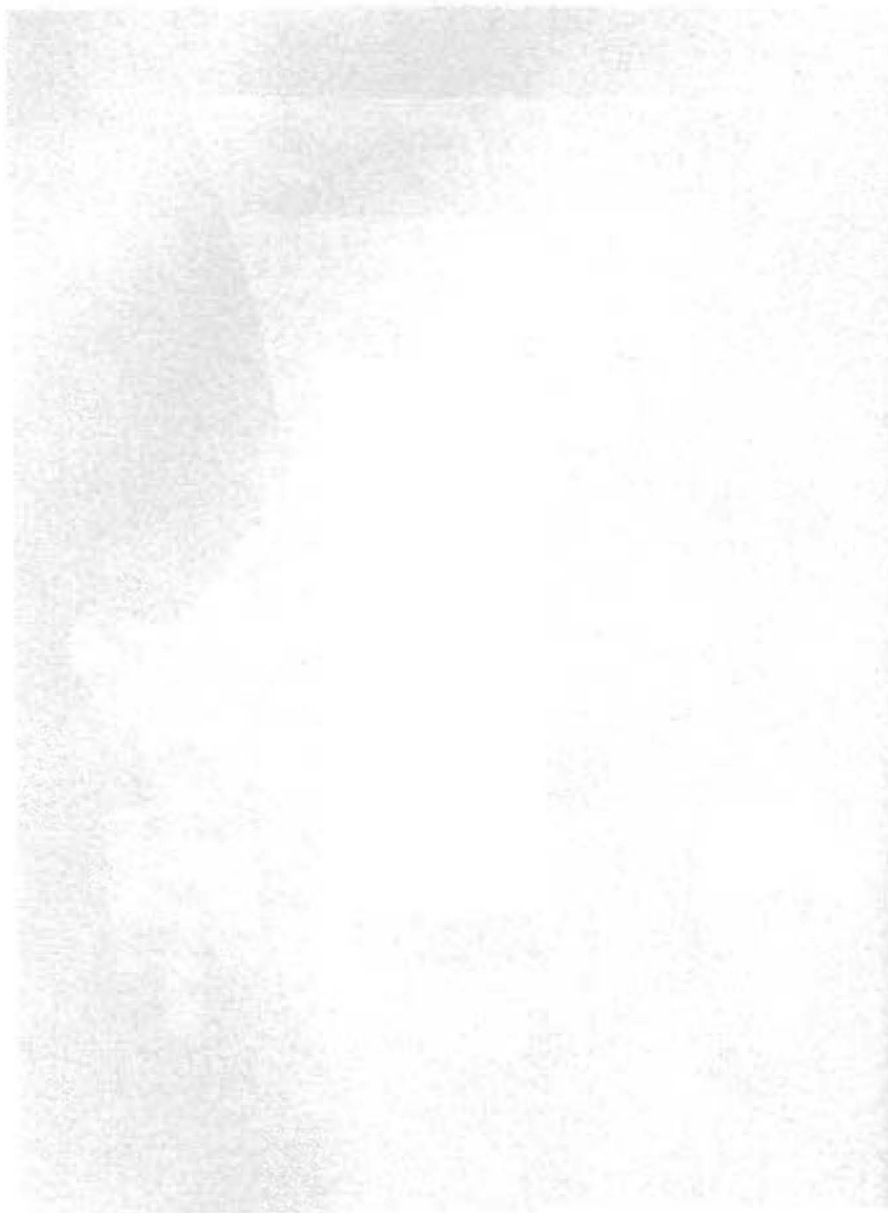


Figure 1. [Illegible text]



Fig. 2 El glifo de Tláloc en la lámina 8 del *Códice Borgia*, muestra una anteojera con las marcas serpentinas y los colmillos típicos del dios

alrededor de los ojos, la nariz torcida y una serie de picos en el tocado que tal vez representen cerros.

Las facciones características del dios Tláloc, cuya máscara adorna el frente de la pieza, son las anteojeras formadas por serpientes estilizadas y unos largos colmillos. Tanto las anteojeras como el círculo alrededor de la boca están decorados con unas rayas y círculos que son diagnósticos de las deidades del agua en el *Códice Borgia*. Debido a su semejanza con las pinturas murales de Tizatlan, Tlaxcala, generalmente se atribuye al código esta región como lugar de procedencia.

Antes de describir las representaciones de las deidades acuáticas, conviene mencionar que la simple anteojera no basta para identificar a Tláloc. Camaxtle, dios de la caza y de la guerra en Huexotzinco, se caracteriza por los círculos negros que se advierten alrededor de sus ojos y de su boca. Durante la fiesta *Quechollí* los señores "se embijaban de negro el circuito de la boca a la redonda, y los ojos", en imitación del dios (*Ibid.*, 1:75). El hecho de ataviarse con estos "cercos de tizne en los ojos y en torno de la boca" los distinguía como cazadores destacados (*Ibid.*, 1:281). Cuando hoy día los arqueólogos encuentran esculturas de barro o piedra con anteojeras y círculos alrededor de la boca, cuya pintura original ya no existe, no pueden identificarlas automáticamente como representaciones de Tláloc sólo por la presencia de estos rasgos, ya que se puede tratar de Camaxtle.

Afortunadamente este no es el caso de nuestra vasija azul. Los rasgos de Tláloc son obvios, además de que los códigos nos proporcionan información adicional.

La anteojera de Tláloc es al mismo tiempo el *chalchihuitl*, el jade precioso, que es también una gota redonda de agua y la serpiente enrollada. El glifo de Tláloc (*Códice Borgia* 8, fig. 2) muestra el

ojo rodeado por la serpiente o el *chalchihuitl* y los colmillos típicos del dios. Una escultura de piedra en el Königshches Museum für Völkerkunde de Berlín (Seler, 1963, 1:86) muestra claramente la forma serpentina de las facciones faciales.

Es bien sabido que la serpiente es una criatura que simboliza tanto el agua como la tierra. Estos elementos, agua y tierra, son típicos también de las deidades acuáticas, ya que ambos son interdependientes. Según Sahagún (1963, xi:247) los ríos fluyen del útero de la tierra, en forma de montaña, de donde los manda Chalchiuhtlicue. En la lámina 22 del *Códice Borgia* (fig. 3), se ve el agua que fluye

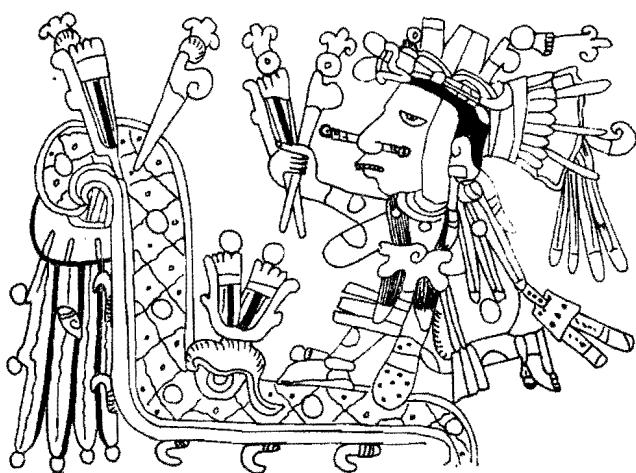


Fig. 3 En la mitología prehispánica, el agua sale de la montaña, representada como parte del monstruo de la tierra. *Borgia* 22

de la boca del monstruo terrestre, aunque en esta ocasión es Quetzalcóatl quien hace penitencia en el lugar. La tierra está representada por medio de rayas cruzadas y círculos, semejantes a las marcas serpentina asociadas con los dioses acuáticos y terrestres. En la lámina 65 (fig. 4) del mismo códice, los ríos salen de Chalchiuhtlicue. En esta representación, el tocado en forma de víbora y los adornos de la diosa llevan las marcas distintivas de la serpiente. Las mismas características distinguen a Chalchiuhtlicue, su nariguera serpentina y el glifo del *chalchihuitl*, en la lámina 17 (fig. 5). En la lámina 20 (fig. 6) la diosa está vestida de igual manera. Aquí la serpiente, evidentemente, es un símbolo acuático, ya que sale de la olla del agua,

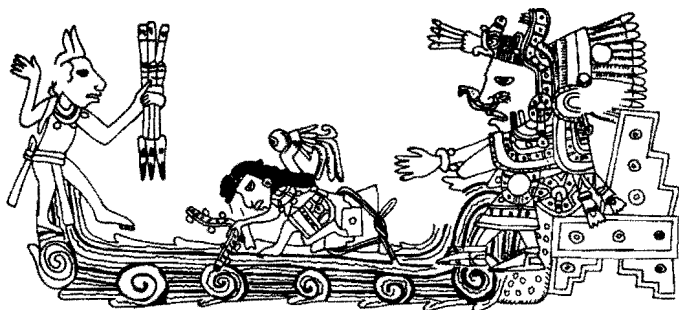


Fig. 4

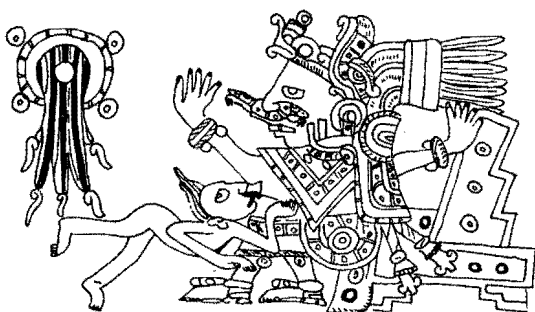


Fig. 5

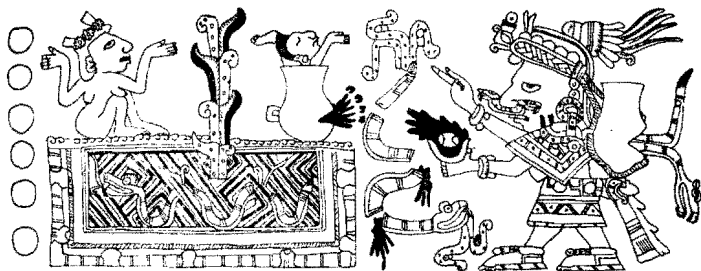


Fig. 6

Fig. 4 El tocado, los adornos y la nariguera en forma de serpiente de la diosa Chalchiuhtlicue, llevan los diseños serpentinos. *Borgia* 65

Fig. 5 No sólo los atavíos de Chalchiuhtlicue se distinguen por las marcas de la serpiente, sino también el *chalchihuitl* del cual sale agua. *Borgia* 17

Fig. 6 En la lámina 20 del *Códice Borgia*, *Chalchiuhtlicue* presenta los característicos adornos serpentinos. Una serpiente símbolo acuático sale de su olla como si fuera un chorro de agua, mientras que otra, en la milpa, parece ser un símbolo terrestre; de una tercera sale humo de las fauces y de la cola. Estas tres víboras tienen marcas algo distintas a las de la nariguera de la diosa



Fig. 7

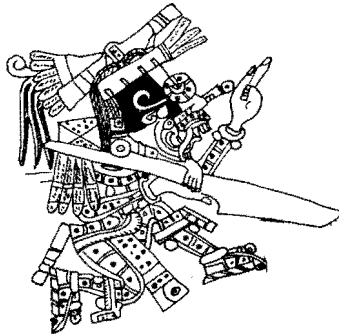


Fig. 8

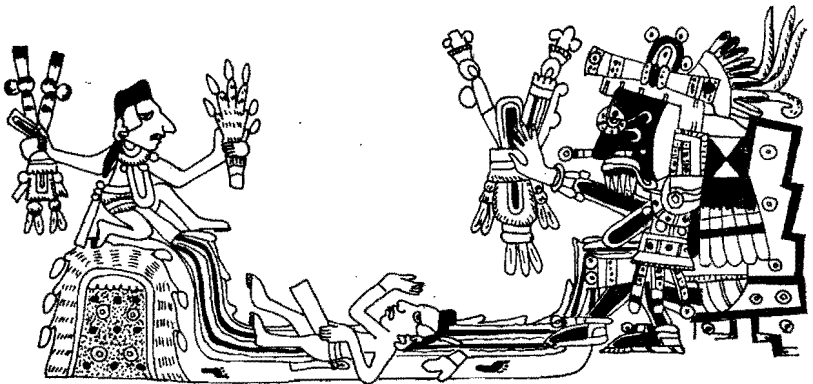


Fig. 9

Fig. 7 La serpiente que acompaña a Chalchiuhtlicue está marcada con los mismos diseños que muestra la diosa y tiene un adorno de flor y pluma en la cola que pudiera simbolizar un cascabel. *Borgia 11*

Fig. 8 Tláloc está adornado con las mismas marcas serpentina y del agua que su compañera Chalchiuhtlicue. *Borgia 20*

Fig. 9 Tláloc se distingue por los diseños serpentina y por los largos colmillos. *Borgia 67*

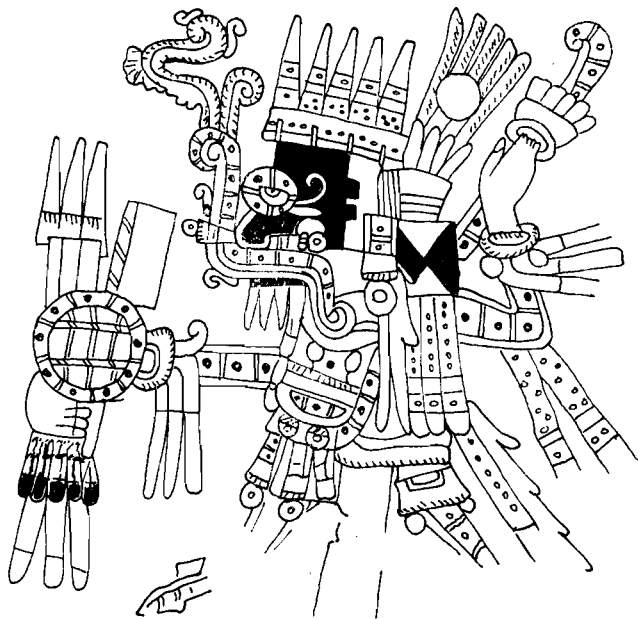


Fig. 10 Las características marcas de serpiente se ven claramente en la lámina 25 del códice y se encuentra también el escudo del dios.

y también un símbolo terrestre, cuando aparece descuartizada en la milpa. En la lámina 11 (fig. 7) lleva como símbolo, o tal vez como doble, a una serpiente con las señas descritas.

En el multicitado códice, Tláloc muestra las mismas características que su compañera Chalchiuhtlicue. Se caracteriza por las rayas y los círculos de la serpiente asociada con el agua y la tierra (figs. 8, 9, 10, 11). La vasija-Tláloc del Templo Mayor presenta estos mismos elementos.

Las rayas y los círculos que distinguen a estas serpientes, ¿son simplemente decorativos, serán simbólicos, o será posible identificarlos en la vida animal? El biólogo Gustavo Casas Andreu, del Instituto de Biología de la UNAM, nos proporcionó algunos datos que pueden ayudar a resolver el enigma. Partiendo de la idea de que la serpiente representada en el *Borgia* pudiera ser acuática, examinamos las víboras de esta clase encontradas en el altiplano central. La *Thamnophis melanogaster*, común en el valle de México, vive en el agua, pero suele salir a tierra para asolearse. De esta manera combina los ca-

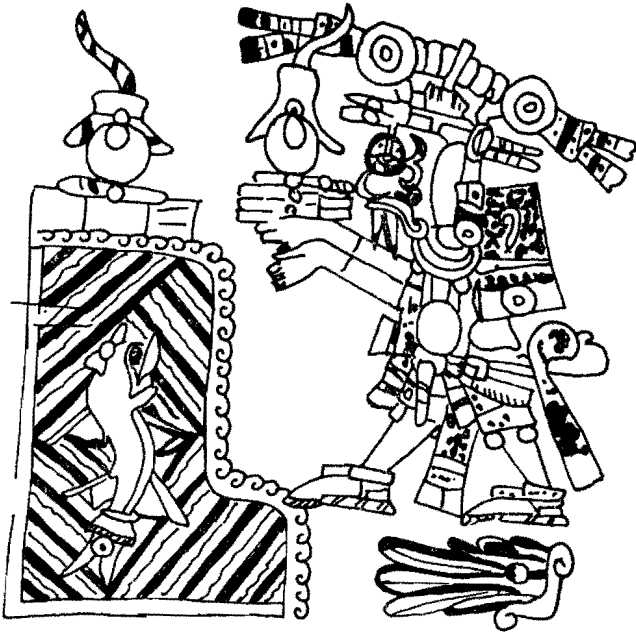


Fig. 11 Los largos colmillos y las anteojeras con rayas y círculos de Tláloc recuerdan la vasija del Templo Mayor. *Borgia* 14

racteres de agua y tierra también típicos del dios Tláloc. La parte dorsal de esta serpiente es lisa, pero en su parte ventral se aprecian rayas semejantes a las de las víboras representadas en el *Borgia* y en las vasijas del Templo Mayor. El biólogo Casas Andreu, empero, piensa que no se trata del mismo reptil, puesto que el *Thamnophis melanogaster* no posee colmillos largos y afilados.

Por otro lado, la temida cascabel (*Crotalus molossus*) sí tiene colmillos como los que están representados en el código, y también presenta rayas horizontales y verticales en su parte ventral. El diseño que se observa sobre su dorso, que consiste en líneas cruzadas que forman diamantes, son semejantes al tipo de motivo que identifica al monstruo terrestre y a otras representaciones de la tierra, como el *cipactli*, y que se observan en el *Códice Borgia* en las láminas 6, 13, 39 y 71. Sin embargo, las marcas diamantinas de la parte dorsal son diferentes a las del ofidio que identifica a Tláloc y a Chalchiuhtlicue.

Una serpiente que es el signo del día de este nombre, en la lámina

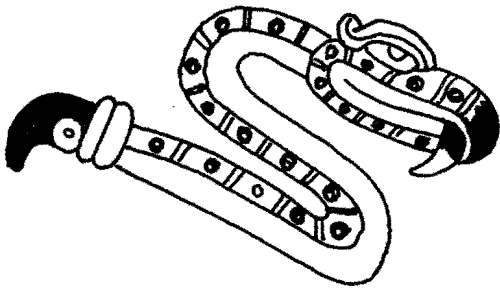


Fig. 12 El signo del día "serpiente" lleva las rayas y los puntos descritos y tiene los colmillos y la cola típicos de la víbora de cascabel. *Borgia* 21.

22 del *Borgia* (fig. 12), muestra las rayas y los círculos en el dorso y no en la región ventral. Tiene largos colmillos, como la máscara de Tláloc. En la parte terminal de su cola hay un cascabel estilizado. A veces este cascabel se representa en forma de flor.

A pesar de que ciertos elementos no coinciden, Casas Andreu piensa que la serpiente asociada con Tláloc y con Chalchiuhtlicue pudiera ser una estilización de la cascabel, por los dos colmillos puntiagudos y por el cascabel o flor que lleva en la cola. Las rayas que forman pequeños rectángulos, y los círculos, pudieran ser la manera en que el dibujante del *Borgia* veía las características de la cascabel, o bien, podrían tener un simbolismo que no hemos descifrado. Mientras que estas líneas, rectángulos y círculos, tal como se representan aquí, parecen ser diagnósticos de las deidades del agua en el *Códice Borgia*, aparecen también, pero en menor grado, en el atavío de otros dioses y en objetos de culto. Como ejemplos tenemos algunos adornos del dios solar Tonatiuh y del dios lunar Tecciztécatl (*Borgia* 66), un cesto de maíz en esta misma lámina, objetos circulares (¿chalchihuitl?) que porta Chalchiuhtotolin (*Borgia* 64), una olla de pulque (*Ibid.*, 64) y el pectoral de Xiuhtecuhtli (*Ibid.*, 63).

—Lo que tienen en común estos portadores de las marcas serpentinas es una asociación con el sustento (por ejemplo, el agua y el sol son indispensables para el crecimiento de la vegetación, y las fases de la luna se observan al plantar y al cosechar), y su carácter sagrado. Las rayas y los círculos que decoran la serpiente y que también son números en la matemática prehispánica, pudieran constituir una metáfora visual de lo sagrado, ya que a veces se les encuentra adornando a otros dioses u objetos asociados con elementos de fertilidad o con los alimentos.

Lo que sí parece evidente es que las vasijas de Tláloc halladas en las excavaciones del Templo Mayor y que se han descrito aquí, provienen de la misma región que el *Códice Borgia*, ya que solamente en estos documentos primarios —cerámica, escultura y manuscritos pictóricos— se encuentran, hasta donde sabemos, las mismas marcas serpentininas características de las deidades del agua y del sustento que se han analizado aquí.

OBRAS CONSULTADAS

Códice Borgia. Véase Seler.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón.

1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción del náhuatl por Silvia Rendón. México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Durán, fray Diego.

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 3 v., edición Ángel Ma. Garibay K. México, Porrúa.

Historia de los mexicanos por sus pinturas. Teogonía e Historia de los

1973 *mexicanos*, edición de Ángel Ma. Garibay K. México, Porrúa, segunda edición.

Matos Moctezuma, Eduardo.

1979 "Imperial Offeringa: Tribute and Symbol at the Templo Mayor". Trabajo presentado en la Mesa Redonda *Center and Periphery: the Templo Mayor and the Aztec Empire*, Boulder, Colorado, University of Colorado, 1979. Publicado en México con el título de "El Templo Mayor de Tenochtitlan: Economía e ideología", *Sábado* Suplemento Cultural, del periódico *Uno más Uno*, 22 de diciembre de 1979.

Sahagún, fray Bernardino de.

1963 *Florentine Codex. History of the Things of New Spain*. Libro 11. Santa Fe, New Mexico, The School of American Research & The University of Utah.

Seler, Eduard.

1963 *Comentarios al Códice Borgia*, traducción del alemán por Mariana Frenk. 3 v. México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.